



16912
391352

Muy querido Eduardo Frei, tanto tiempo callada con usted y con los demás. Crea en todo caso que les tengo en presencia constante y que cuando leo diarios de allá, u oigo a los frenéticos nuevos Duques esta usted atravesado en mi frente usted que ha trabajado con esperanza sobre tanto problema desesperado. -Primero está por aquel mal de vista, que tuvo tiempos de semi-ceguera. Me trataban por infección y era una aortitis abandonada y seria. Mi médico austriaco-judio me ha devuelto gran parte de la vista perdida de golpe pero es cuestión de recobrar la mitad, se trata solo de poder leer un poco y escribir otro poco. Después, amigo mío, cayó sobre esta casa una desgracia que parece sobrenatural, aunque tenga tantos lados de irracional. Se mató mi sobrino Juan Miguel, hijo de un hijo natural de mi padre y de madre catalana, que era la flor de la casa, mi compañero de lecturas, de viajes, de conversaciones, de todo. Las razones naturales o racionales son estas, muy lejanas para que concuerden: tuvo un pecino nacimiento con forceps y de resultas de él, es decir, de una hemorragia tremenda, la madre se volvió tuberculosa y murió. Él tenía un lado entero del cuerpo anormal; pero además, seis daños graves en la cabeza, uno de ellos la cicatriz del forceps que cuando atravesó la nuca dicen que es fatal. Él era muy europeo y muy latino. No emboro nunca con Brasil, tampoco con lo sudamericano, excepto la Argentina y luchó mucho por que lo dejase ir a la guerra. Era imposible por su cuerpo estropeado. Lo peor fue una banda de muchachos que le amargaba su vida escolar. Juan Miguel era tan superior a ellos, en inteligencia, en modales y en cada cosa que la envidia ibera de la cual lo libraron a él Francia y Dinamarca, cayó también sobre él. En la lista de miserias que le hicieron estos infames, tres, solo tres, pero lo suficientemente pesadas, la última fue la fatal: lo convencieron de que la muchacha que él quería había de él con desprecio y que era persona inaccesible... por su fortuna y su posición. Falso todo, Frei, la niña, una alemana de medio pelo, y menos que eso aun, no tenía cosa alguna. Aparte de lo dicho, que ya es bastante, las dos serpientes que muerden el mundo intentaron buscarlo en la calle y mucho tiempo. No sé hasta hoy nada claro sobre este capítulo. Una vez eché dos integralistas nazis que llegaron a la casa a buscarlo. La cabeza me rueda por las noches. Y es que, precisamente en los últimos tres meses, cuando Connie se fue a trabajar a su Embajada, quedamos solos en este caserón y vivimos una especie de idilio. El tomo consciencia de golpe de mi enfermedad y me cuidaba con un primor, con una tal delicadeza, Frei, que nunca le vi mas tierno para mí. No hay manera de que, racionalmente, yo entienda este suicidio. Él era muy absolutista y esta casa ya no tenía gente extraña, alojados, visitas extranjeras. Y yo había salido de mis largos cuidados económicos sobre él y acababa de decirselo. Su crisis de adolescencia, esta sí era muy fuerte. Le dije incluso que se casase y trajese consigo a la muchacha, a pesar de que yo no la había visto nunca. Así lo había visto de obsesionado por ella. Ay, amigo mío, de este destrozamiento intimo yo no podré rehacerme: él era el aroma y, sin metáfora, la llama dulce de mi vida; su madurez espiritual era muy grande y su catolicismo era vivo. Hizo una confesión que al franciscano me aseguro fue magistral, maravillosa, como nunca oí otra entre accidentados-es capellan del Hospital. Nueve días no pude caminar; pero la ruina del cuerpo es mucho menor que la del alma, amigo mío, la prueba, la penitencia, el azote que ha pasado sobre mí ~~exceden~~ exceden a cuanto yo me conocía en mi dura vida.

Ahora otro asunto, Frei. Me ha pedido darle una carta para Chile una periodista brasileña, Yurema, del diario A Manhã. Reconozco en ella grandes cualidades de trabajo y me da piedad saberla muy delicada y tal vez pre-tuberculosa. Ella no es una escritora, pero es una periodista y del diario del Gobierno, que es el que mas ha hecho en Rio por nuestra propaganda, gracias a la amistad de dos personajes: el Director, ilustre hombre de letras, Cassiano Ricardo, y Cecília Meirelles. Ambas relaciones yo las busqué para nuestra Embajada y para este Consulado. Pero esta muchacha me ha dado la sorpresa de relacionarse, en la colonia chilena de Rio, con la gente menos buena, la menos sana, la menos bonita. Sobre decirle mas. Y yo no puedo recomendarla a usted sin decirle este hecho, que me inquieta en e Ba. Al despedirme de Yurema, le dije las siguientes palabras: Recuerde que usted es Brasileña y que va a volver a Brasil y no haga a sus amigos chilenos de aquí y a los otros de allá adentro a quien la recomiendan estos de Rio, el sacrificio de su persona, por darles gusto en sus ideas y en sus imprudencias. No podía decirle ni menos ni mas que esto. Pienso que talvez no le busque a usted ~~para sus preferencias~~ ~~que otros de do con alaraa~~ ~~pero si le busque pagame usted de~~ gracia de saberla en lo que pueda, amigo mío. Un abrazo tierno y triste.

[Carta] [a] Muy querido Eduardo Frei [manuscrito] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] [a] Muy querido Eduardo Frei [manuscrito] Gabriela Mistral. 1 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile